

INTRODUCCIÓN

SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El promontorio de “Punta de la Cova” donde se asentó el poblado del bronce, llamado Orpesa la Vella, situado justo en la línea litoral se sitúa en

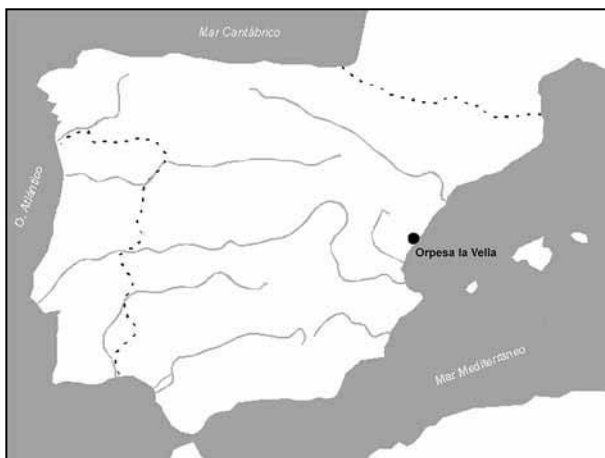


Figura 1.- Situación general del yacimiento.



Figura 2.- Topografía general del yacimiento y el litoral inmediato.

un tramo costero escarpado formado por calizas y margas (Fig. 1). Sobre él es donde se asienta el yacimiento de Orpesa la Vella, conocido como Punta de la Cova se ubica en la hoja 616 de Vilafames del plano 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, situándose a 3° 49' 30" de latitud Norte y 40° 04' 42" de longitud Este del meridiano de Madrid, y en la hoja 616 (4-3) de Vilafames del plano 1:10.000 del Instituto Cartográfico Valenciano; situándose en el huso 31 de las coordenadas UTM X=255856; Y=4440648 respectivamente. Se alza actualmente 19 m. s.n.m. Hacia el Sur del yacimiento se delinean unos acantilados a lo largo de unos 6 km. hasta cerca de la bahía de Benicàssim, constituyendo los contrafuertes últimos del domo de la sierra del Desert de Les Palmes. El asentamiento se encuentra situado al pie de las vertientes del Monte del Bobalar y del Balcó, formando un saliente rocoso entre dos calas adyacentes, la del Retor o de La Viuda y la de Orpesa la Vella o de Les Monges, ésta última junto a la bahía de la Concha, antiguamente conocida como Porto del Margal, cerrada al Norte por el cabo de Orpesa, a partir del cual se extiende el llano litoral formado por aluviones cuaternarios y por antiguas albuferas hasta conectar con el humedal del Prat de Cabanes-Torreblanca, estrecha franja de marismas y zonas pantanosas formadas por depósitos cuaternarios aluviales, limitados por la Sierra de Irta al Norte y la Sierra de Les Santes al Oeste (Fig. 2). Dicho promontorio geológicamente corresponde a un avance relicto, compuesto litológicamente por calizas y margas infracretácicas mesozoicas del cretácico inferior (Aptiense-gargariense) de las estrías de la sierra del Desert de les Palmes, correspondientes al piso aptiense, subpiso gargariense, y su substrato, que constituyen afloraciones de la roca caliza del tipo lapiaz, adoptando formas agudas y afiladas, con pequeños hoyos de disolución (*rainpits*) y estrias (*rillkarren*). Se hallan afectados por la erosión marina, que en cierto modo los aísla, en una posición intermedia entre los escalones montañosos interiores de la Serranía del Señor y los terrenos llanos aluviales de la cobertura reciente de edad cuaternaria y el litoral marítimo.

Hay que destacar que el área geológica, donde hoy en día se asienta el caso urbano de Orpesa del Mar, se encuentra formada básicamente con arcillas, mientras que a partir del cabo de Orpesa, situado al Norte, vuelven aflorar las rocas calizas

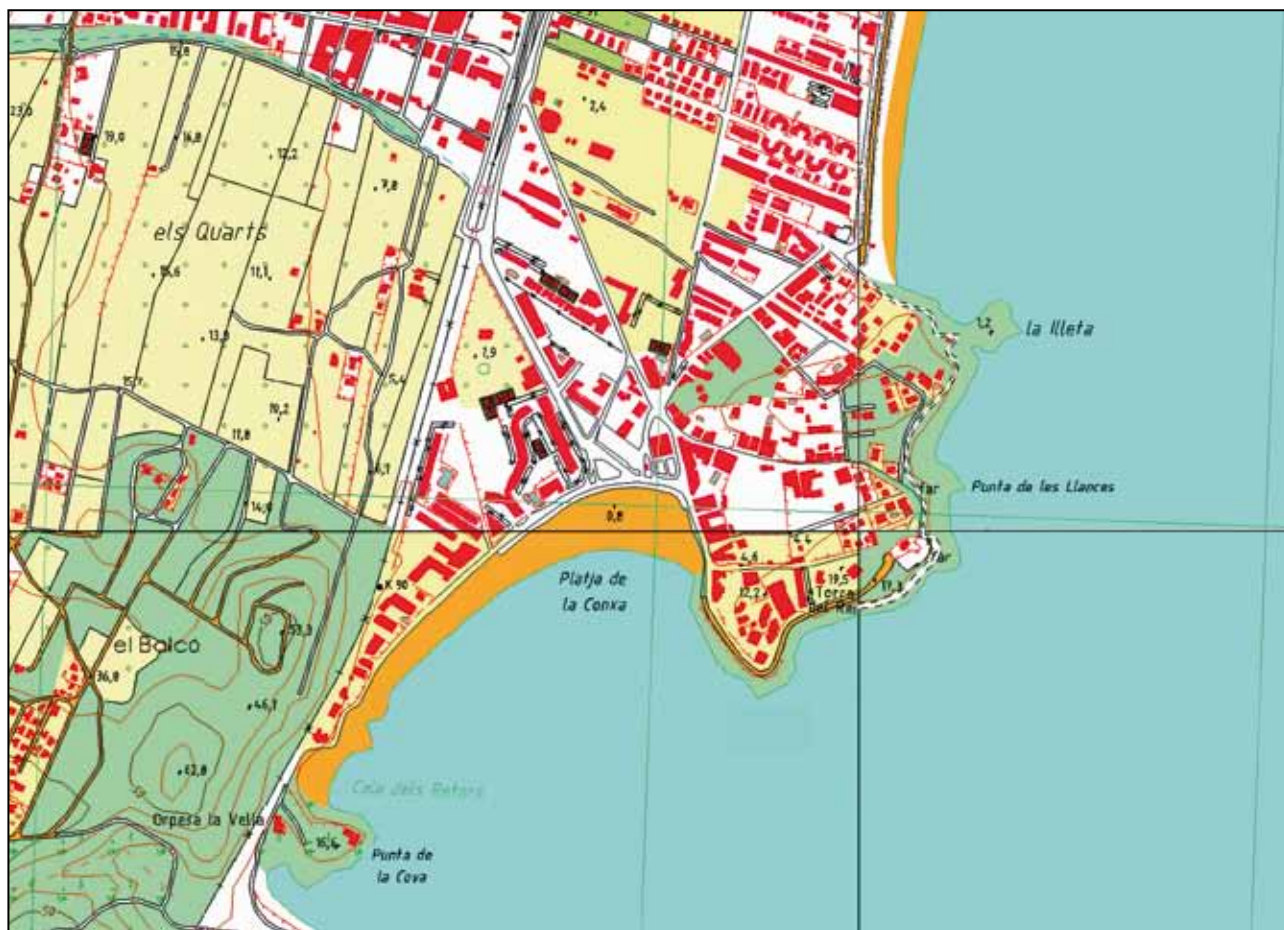


Foto 1.- Mapa señalando la población costera de Orpesa del Mar, y la pequeña península de Punta de la Cova (Orpesa la Vella).

configurando y explicando la formación de la elevación donde se asienta la denominada Torre del Rey; tal y como ocurre en la formación del pequeño promontorio o istmo de Punta de la Cova, donde se ubicó el poblamiento prehistórico de Orpesa la Vella (Fig. 3).

En general este entorno geográfico del asentamiento de Orpesa la Vella resulta poco habitual en el litoral castellonense, pues es de los escasos lugares, junto a la Sierra de Irta y Peñíscola, donde los contrafuertes montañosos avanzan hasta abocar sobre el mar.



Figura 3.- Planimetría general.

La posición de Orpesa la Vella, claramente litoral le proporciona una amplia visualización, especialmente del cuadrante NE del horizonte marino; no así los cuadrantes SE y S, los cuales quedan en parte ocultos por los abruptos acantilados de la estribación costera de la Sierra de Orpesa, que resulta fuertemente accidentada con alturas de hasta 420 m. s.n.m., y no puede ser remontada en sus vertientes septentrionales, así como tampoco por las barrancadas del Sudoeste. Esto mismo también ocurre en la zona meridional, pues las cimas de la sierra de El Balcó (113m. n.s.m.), El Bovalar (152m. s.n.m.) o el Tossal Gros (107m.s.n.m.), integran una amplia extensión montañosa, que como ya indicamos, configuran una verdadera barrera visual y contribuyen a cerrar el litoral.

El conjunto geográfico litoral del espacio oriental mediterráneo, se complementa por el Norte por la presencia de prados y marjales situados en la linde derecha del río Xinxilla, mientras que por el Sur se adentra hasta la Punta de Llop; en el interior se extiende una importante zona montañosa, correspondiente a la Sierra de Orpesa, que cae sobre el mar en forma de acantilados rocosos, y cierra la denominada Olla o Bahía de Benicàssim.

Desde el cuadrante Norte es posible visualizar los humedales que ocupan la franja cuaternaria



Foto 2.- Panorámica del litoral, fotografiado en la década de los 50 del siglo XX.

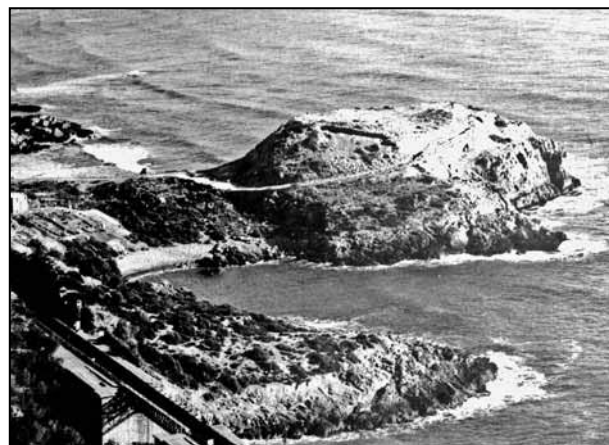


Foto 3.- Vista de la punta de la Cova (Orpesa la Vella) en los años 50, antes de la construcción del chalet.

costera de tierras llanas aluviales, que abarcan desde el Cabo de Orpesa hasta la albufera del Prat de Cabanes-Torreblanca, comprendiendo también la llanura aluvial, los glaciares y piedemonte de la sierra costera de la Ribera de Cabanes, donde se encuentra el yacimiento de Costamar (Flors, 2009) con restos de asentamientos pertenecientes a la Edad del Bronce y otras épocas anteriores y posteriores (Fotos 2 y 3).

Ante todo debemos definir qué entendemos por litoral y costa, pues aunque aparentemente puedan ser consideradas palabras sinónimas, conceptualmente en términos de la Geografía física representan dos términos diferenciados: Así, el *litoral* constituye un espacio de tierra firme a orillas de las aguas marinas, sujeto a la acción del oleaje y de los vientos dominantes, produciendo fenómenos zonales dinámicos erosivos o de acumulación. Por contra, el término *costa* puede considerarse una franja de terreno de anchura indeterminable extendida tierra adentro desde el litoral, constituyendo un paisaje influido por la proximidad del medio marino. Mientras que el medio litoral constituye fundamentalmente un ecosistema de costas de playas arenosas y de gravas, costas rocosas bajas, costas acantiladas y humedales. El medio costero por contra, posee un ecosistema también influido por el medio marino, pero mediatizado por las condiciones geomorfológicas continentales, como sierras litorales, piedemontes, glaciares, tierras aluviales, valles fluviales, y áreas lagunares interiores. La acción antrópica en estos dos medios han influido sin duda a lo largo del tiempo, pero éstos a su vez han mediatizado en parte y de manera distinta la ocupación territorial de los grupos sociales.

Las costas mediterráneas occidentales presentan una diversidad espacial notable, aunque tuvieron una evolución geomorfológica costera muy semejante: tierras aluviales, especialmente de los depósitos sedimentarios de procedencia continental transportados por los cauces fluviales, acumulados en sus desembocaduras constituyendo

llanuras y deltas, mediante un continuado proceso de progradación. Las corrientes marinas de deriva también han influenciado en las transformaciones de la línea de costa, especialmente con la formación de los cordones litorales. (Gusi, 2004).

Por otro lado, la ingresión o transgresión marina puntual también ha ejercido un papel preponderante en las transformaciones litorales, especialmente a lo largo del holoceno. Sin embargo, durante la etapa del subboreal son pocos los datos aportados hasta la actualidad para el conocimiento de los procesos climatológicos y geomorfológicos, especialmente correspondientes al segundo milenio e inicios del primero. Sin embargo, dichas transformaciones aún a pesar de ocasionarse por las mismas causas, tuvieron un resultado distinto en las diferentes zonas litorales. Por su parte, las oscilaciones glacioeustáticas también tuvieron una acción constructiva y/o destructiva en el litoral mediterráneo occidental, durante el holoceno medio, y muy especialmente durante el periodo subboreal. (Gusi, 2004).

A comienzos del Holoceno en la línea costera de Castellón hasta Valencia, los efectos de la transgresión flandriense (10.000-6000 BP) originaron entrantes marinos entre los conos aluviales costeros, que posteriormente a causa de las corrientes del mar facilitaron la formación de cordones litorales y restingas, originando un sistema de lagunas costeras. Entre el 6000 y 5500 BP, durante una etapa cálida y húmeda, se crearon barreras litorales que facilitaron la aparición de lagunas y humedales de agua dulce. Hacia c. 5000-4000 BP, una nueva pequeña transgresión originará un nuevo cordón litoral, junto con la aparición de una subsidencia de las cuencas marinas o continentales dando origen a marjales de escasa salinidad. Estas secuencias oscilatorias, de subsidencia y levantamientos, actuaron de forma desigual en las cuencas palustres. Alrededor del 3100-3000 BP, se desarrollan marismas de agua salada a causa de una ingresión o pequeña transgresión, especialmente en Torreblanca, Benicàssim y probablemente en

Moncófar. La posterior bajada del nivel marino disminuyó la salinidad de los marjales (López, 1995, 151). Así pues en la costa mediterránea durante el 5400 BP cambió la cobertura, con lo cual el clima pasó de húmedo a árido, apareciendo periodos de extrema aridez hacia el 4200 cal. BP, 2700 cal. BP (subboreal), y 1900 cal BP (subatlántico) respectivamente. (Gusi, 2004).

Estos continuos y lentos cambios morfológicos de las tierras y humedales de la línea costera mediterránea occidental conformando la discontinua ocupación humana a lo largo del tiempo, pero no inexistente desde los inicios holocénicos, un ejemplo es el yacimiento mesolítico del Estany Gran de Almenara, donde el hábitat costero quedó sumergido varios metros por debajo de las aguas (Rosselló, 1975).

Los medios de subsistencia y captación de recursos económicos de las tierras costeras y litorales han sido diversos, condicionando la ocupación humana, a medida que el tiempo ha transcurrido, si bien el establecimiento ocupacional de Orpesa la Vella creció notablemente a partir del segundo milenio, así: *“Las costas mediterráneas conforman uno de los ejemplos más claros de ámbito vital de trascendencia histórica. Con cambios ininterrumpidos a lo largo de los siglos hoy se define una situación con características diferentes en las distintas riberas y espacios* (Esteban, 2005, 124) y (Aguilella, Gusi, 2004).

En el entorno del yacimiento de Orpesa la Vella, presenta pues una singular topografía resguardada por el Oeste y el Sur mediante una barrera de abruptos acantilados y relieves montañosos que impiden la visualización del asentamiento, mientras por el contrario, por la parte Norte y Noroeste se encuentra totalmente visible, alcanzando su horizonte hasta el poblado ibérico de Torre la Sal y los aguazales de La Ribera (Foto 4). Así pues, dada su ubicación deberíamos pensar que hubiera podido haber en la cota superior de la loma del Balcó un punto de vigilancia que abarcara el territorio constituido por las tierras llanas del interior hasta el piedemonte de la sierra de Orpesa o del Señor, aunque al parecer si existió, no queda vestigio alguno. Esta “singularización locacional” conlleva por una parte la ventaja de resguardarse de una visualización enemiga por el área Oeste, pero a su vez presenta la desventaja de sufrir un ataque por sorpresa justamente por dicha área, ésta fue la causa de la construcción del sistema defensivo realizado en la Fase II del Bronce medio. Por otra parte su posición resultaba bastante estratégica en cuanto a su propia autodefensa, su escasa visualización desde el exterior, supuso una salvaguarda para el primer poblamiento que se asentó en ella durante el Bronce medio inicial, si bien en su segunda fase de construcciones la reforzaron con un paramento amurallado, ya en el pleno Bronce medio que defendía la parte más vulnerable del istmo que se une a tierra firme. Así

pues, la ubicación del yacimiento queda muy bien delimitada con respecto a su posición estratégica defensiva, puesto que únicamente se orienta hacia una visualización marítima, donde el promontorio se encuentra conformado por acantilados de muy difícil acceso. Por otra parte un ataque marítimo en cualquier fase de la Edad del Bronce en el litoral mediterráneo cuando menos nos resultaría un tanto singular, y en este caso sería impracticable debido a los altos farallones del promontorio. Probablemente la situación oculta de Orpesa la Vella en esta etapa prehistórica, fue una de las razones de su larga evolución.

En este sentido Gusi (2001:47) apuntaba la posibilidad que hubiera existido un asentamiento prehistórico, quizá pleistocénico inicial, del cual carecemos de evidencias, que pudo asentarse en un principio sobre este promontorio en forma de pequeña isla, en la actual Punta de la Cova o Orpesa la Vella, muy cercana a la costa; pero las importantes variaciones de las líneas litorales sufridas en época prehistórica, debido a las transgresiones marinas, pudieron finalmente unirla a tierra firme con un aspecto de pequeña península. Las dataciones absolutas obtenidas 2720 ± 100 BC y 2710 ± 100 BC, que hemos desestimado referidas a la Edad del Bronce, es posible, pero no probable, que constituyan los mudos testimonios de una ocupación anterior de la cual no quedan vestigios materiales atribuibles quizá a un periodo neoneolítico.

Este yacimiento fue irremediabilmente dañado por causa de las construcciones modernas e islámicas (siglo XVII), que alteraron completamente los niveles más elevados de las cotas superiores; posteriormente, ya en el siglo XX, la edificación de un chalet de recreo en la década de los años 60 contribuyó fatalmente a la destrucción parcial del original poblamiento de la Edad del Bronce; así como también afectaron a todos los asentamientos que le sucedieron pertenecientes a las etapas culturales del Hierro e Ibérico, dado que se rebajaron seis metros de potencia en todo el promontorio, con el fin de ampliar la vista desde el chalet (Foto 5).

A todos estos arrasamientos sufridos, aún debemos añadir la destrucción de la cresta del promontorio, que unía el extremo o istmo de esta pequeña península con la vertiente Sudeste de la montaña del Cofre, la cual también fue rebajada, mediante voladuras, para permitir la construcción de la vía férrea.

A pesar de tantos infortunios sufridos, sin embargo el yacimiento de Orpesa la Vella representa hoy por hoy, dentro del modelo ocupacional de los asentamientos Bronce medio y final, un lugar de singular importancia. No sólo por su propia ubicación territorial en primera línea de mar, sino también por su dilatado desarrollo temporal, al proporcionar una secuencia estratigráfica que comprende una amplia evolución cronocultural en sus distintas etapas poblacionales, hecho sin-



Foto 4.- Panorámica del litoral en la década de los años 80 del siglo XX.

gular dentro de los poblados de este periodo, cuando menos en las comarcas de Castellón. La quincena de fechaciones válidas de cronología absoluta, estructuran el marco diacrónico de las distintas secuencias reconocidas, plenamente coherentes con el resultado del análisis del conjunto de la cultura material analizada. Por último la peculiaridad de sus estructuras, la singularidad de las técnicas constructivas, la distribución de los elementos que componen cada unidad ocupacional y por último la funcionalidad individualizada de los

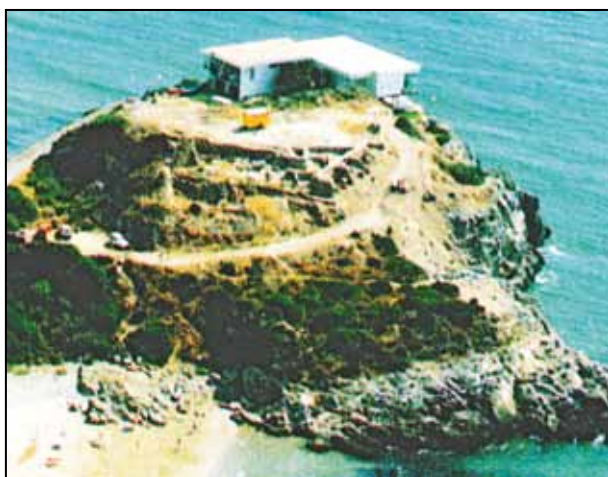


Foto 5.- La Punta de la Cova (Orpesa la Vella) mostrando la construcción del chalet.)

recintos, muestra un asentamiento con una singular personalidad propia. Efectivamente, se constató una amplia evolución crono-cultural que abarca desde el período moderno (siglo XVII) al periodo medieval musulmán, cuyo límite se sitúa en el siglo XI. Seguido de un periodo ibérico, dividido en horizonte medio-tardío, con materiales de los siglos IV-III a n E y el horizonte antiguo con presencia de materiales fenicios, pertenecientes a los siglos VI-V a n E. Infrapuesto a estos vestigios de poblamiento se identificó una etapa correspondiente al Bronce final con cerámicas lisas de perfiles ovoides y aquillados. Sobre la base de estos sucesivos poblamientos se hallaron los peculiares restos de habitación de una etapa del Bronce medio con cerámicas muy bruñidas y labios decorados. Esta última etapa presentó dos fases de ocupación, la más antigua asentada sobre la roca madre atribuida al Bronce medio inicial, y la posterior en la cual se niveló la superficie habitacional y se construyó una potente muralla con torre adosada por el interior como eficaz protección de la parte más vulnerable del asentamiento del Bronce medio.

Según se desprende de los datos arqueológicos obtenidos hasta el presente, el asentamiento de Orpesa la Vella presenta unas similitudes con el yacimiento turolense de Hoya Quemada (Mora de Rubielos) aún inédito.



Foto 6.- Vista general del promontorio de Orpesa la Vella en la actualidad.

El territorio donde se ubica Orpesa la Vella, se encuentra en la actualidad fuertemente antropizado, principalmente por las numerosas urbanizaciones de recreo y el puerto deportivo, situado en la zona Sur del yacimiento, concentradas en su zona litoral; además del trazado antiguo de la vía férrea (fotos

6 y 7). Entre la población de Orpesa del Mar y la llamada Sierra del Senyor se localizan importantes vías de comunicación, como CN-340 y la autopista A7, además de la vía férrea, como ya hemos señalado.



Foto 7.- Panorámica sobre la bahía desde las montañas de El Balcó.

La cobertura arbórea de las serranías actuales no han variado substancialmente a lo largo de los diferentes periodos climáticos holocénicos: Atlántico y Subboreal. Por tanto el gradiente bioclimático tanto en las tierras litorales de la comarca de la Plana Alta, así como en las serranías prelitorales, ya descritas, ha sido muy similar y estable en líneas generales.

LAS CARACTERÍSTICAS CRONO-CULTURALES DEL YACIMIENTO: CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS

La característica a destacar del yacimiento, consiste en la presencia de un singular paramento amurallado ataludado, reforzado con contrafuertes y construido en piedra seca, fechado entre 1600 y 1500 a n E. La longitud de este sistema defensivo presentaba intacto un recorrido longitudinal de 27 m., cuatro metros de espesor y 2 m de alzado conservado, y corresponde a la etapa del Bronce medio. En su extremo Norte una torre maciza adosada al interior del paramento defensivo presenta un forma troncocónica, construida por aproximación hiladas alrededor de un cuerpo central de relleno, con un diámetro de base de algo más de seis metros de diámetro.

La fase Bronce final, presenta ciertas dificultades interpretativas desde el punto de vista de reconocimiento de estructuras constructivas, ya que los niveles superiores del yacimiento, se encontraban muy alterados por las construcciones ibéricas posteriores, a su vez maltrechas por el asentamiento del recinto musulmán.

La aportación que presentamos en este trabajo, creemos viene a esclarecer en parte, la problemática evolución crono-cultural de las últimas ocupaciones del hábitat a fines del segundo milenio. Pero más concretamente presenta un modelo singular de asentamiento del Bronce medio, extraño en tierras castellonenses, si bien, como ya hemos apuntado, existen fuertes analogías con el asentamiento turoloense de Hoya Quemada (Mora de Rubielos).

En esta introducción también deseamos constatar las zonas y sectores excavados, las diferentes campañas de excavaciones realizadas en el poblado de Orpesa la Vella, los años de su realización, y las personas, tanto estudiantes como profesionales, que colaboraron en las mismas.

Dadas las complejas características de conservación en las que se encontraba el yacimiento consideramos como "zona" las áreas correspondientes a una ubicación espacial determinada dentro de la configuración topográfica general del yacimiento. A su vez, cada "zona" se subdividió en "sectores", los cuales se encontraban delimitando estructuras constructivas concretas del propio hábitat, o espacios ocupacionales del mismo. Como detallaremos más adelante las zonas en que se dividieron las

excavaciones fueron cuatro: zona 1, situada en el cuadrante occidental del promontorio que abarca los sectores de viviendas y paramento de muralla con torre, correspondientes a las etapas del Bronce medio inicial, éste sin sistema defensivo, Bronce medio, y Bronce final; zona 2, correspondiente al cuadrante Sur-Sudoeste, caracterizado por la presencia del paramento amurallado islámico superpuesto a otras fases ibéricas y de la Edad del Bronce medio y final; zona 3, ubicada sobre el cuadrante Sur del promontorio, con restos constructivos de época islámica, ibérica y hierro final; y zona 4 ubicada en cuadrante septentrional, de pobres restos constructivos de época islámica, y estructuras de habitación muy arrasadas pertenecientes al Bronce medio inicial, Bronce medio y Bronce final.

La primera campaña de los trabajos arqueológicos fue realizada en el verano de 1976 mediante un sondeo inicial de comprobación estratigráfica.

En la primavera del año 1977 se efectuó la segunda campaña, en la cual ampliamos los pequeños sectores del sondeo inicial realizado en 1976, con el fin de evaluar las características sedimentológicas de los distintos sectores del asentamiento potencialmente excavables; así mismo iniciamos el desbroce y limpieza de los mismos.

A partir de 1979 hasta 1989, se planificó un programa a largo plazo, de una década de intervenciones continuadas en el yacimiento, con la finalidad de excavar en lo posible, las zonas donde todavía se conservaba una sedimentación arqueológica fiable para su interpretación global. Con este objetivo se dividió el yacimiento en las cuatro zonas principales, ya mencionadas.

Durante todas estas campañas participaron como colaboradores voluntarios, estudiantes de las universidades de Alicante, Autónoma de Barcelona, Autónoma de Madrid, Universidad de Barcelona, Colegio Universitario de Castellón, actualmente *Universitat Jaume I de Castelló*, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Murcia, Universidad del País Vasco y Universidad de Valencia.

Entre el personal técnico colaborador del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación de Castellón y del ya desaparecido Colegio Universitario de Castellón (CUC), debemos hacer especial mención de la colaboración del Dr. Arturo Oliver, Asunción Fernández, Dr. Josep Casabó, y Miguel Díaz, quienes participaron en la mayor parte de las campañas de campo realizadas, y muy especialmente a la codirección en todas las campañas de la Dra. Carme Olària.

Durante la campaña del año 1979 realizada en el mes de abril, se inició el sector estratigráfico de la unidad de excavación denominada sector Q-5, adosada al paramento de muralla perteneciente a la fase del Bronce medio, situada en la zona 1; dicho sector se unificó junto a la unidad Q-2 excavada anteriormente en 1976, y considerando ahora como parte del sector Q-5.

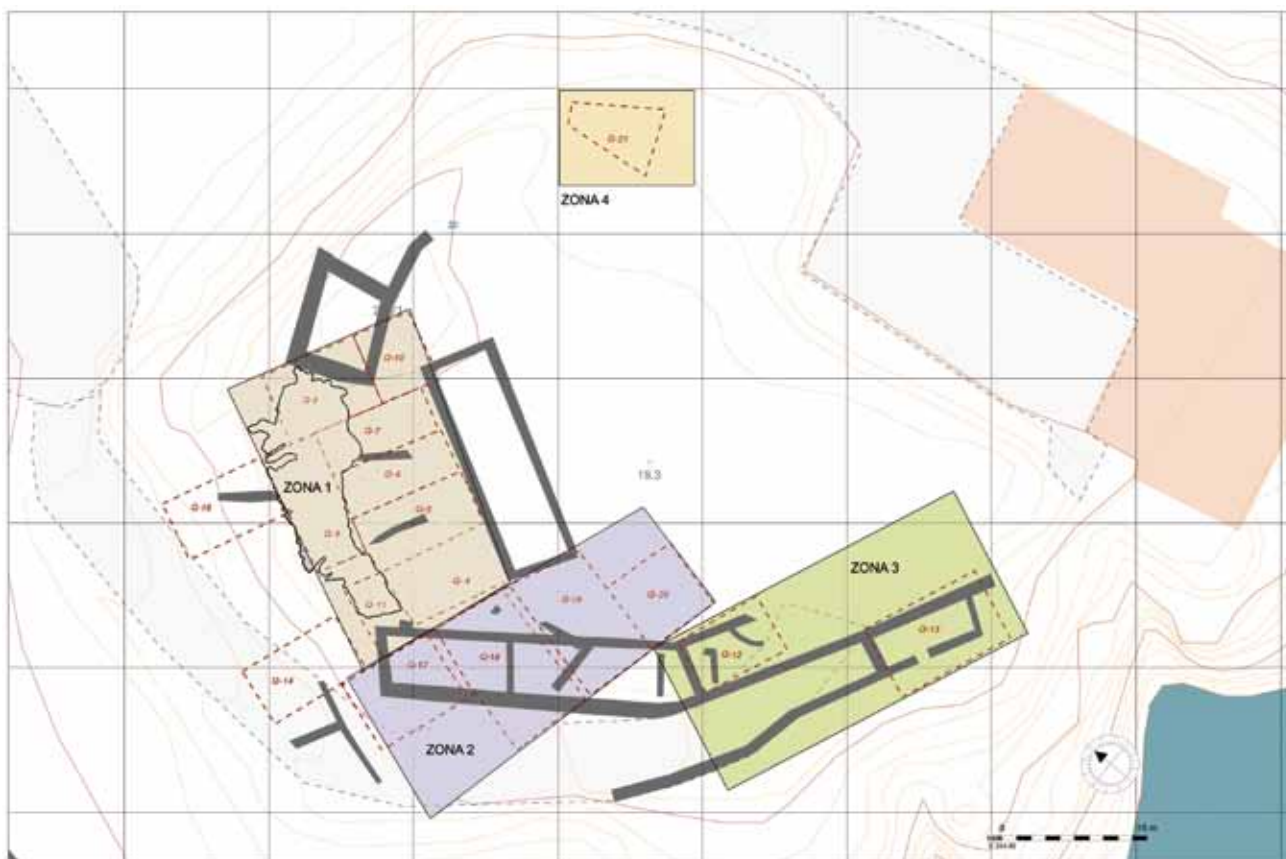


Figura 4.- Planimetría del asentamiento indicando las zonas de excavación.

En la campaña de 1981, se amplió el sector Q-5 dada la aparición de los restos constructivos constatados en los trabajos de 1979.

En el año 1982 se abrió un nuevo sector cuya unidad se denominó sector Q-6, adosada al sector Q-5.

En la campaña realizada en el verano de 1983, se continuó la intervención del sector Q-6, iniciado en la campaña de 1982, a partir del nivel 2, el cual se hallaba ocupado en gran parte por los afloramientos de la roca basal.

En estas intervenciones que se realizaron entre 1979 a 1983, participaron los estudiantes Esther Alonso Salt, Fernando González Gutiérrez, Gregorio Fernández Mateu, Ángel Montañes Bermúdez, M^a Jesús Clares Montoya, M^a José Orovitg Dellá, Manuel Rosas Artola, María Traver de Juan, Remedios Oliver Gil, Rosa M^a Asensi Estruch y Vicent Estall Poles.

En la campaña de 1984, se abrió el sector Q-7, paralelo al sector Q-6, donde aparecieron numerosas, aunque parciales estructuras constructivas en los distintos niveles estratigráficos, correspondientes a las diversas ocupaciones del asentamiento. Con la excavación de este sector se pretendió ampliar la excavación de la vivienda de planta trapezoidal aparecida en la 4^a campaña de 1981, perteneciente a la fase inicial del asentamiento correspondiente al Bronce medio.

Colaboraron en estas intervenciones los estudiantes y licenciados que a continuación enume-

ramos: Vicent Estall Poles, Virginia Salve Quejido, Antonio Moriel, y M^a Soledad Sanchez Chiquito de la Rosa.

La campaña de excavación del año 1986 se realizó durante los meses de julio, agosto y septiembre y comprendió por orden de importancia los siguientes sectores : Q-10, situado en la zona más alta del yacimiento (cota máxima 25 metros s.n.m.), junto a la torre de la fortificación medieval musulmana; la excavación de dicho sector proporcionó una interesante secuencia estratigráfica de 5 metros de potencia, y en la cual, de arriba hacia abajo, se constató una amplia evolución crono-cultural que abarcaba desde el periodo medieval musulmán, cuyo limite se sitúa en el siglo XI; periodo ibérico, dividido en horizonte medio-tardío, con materiales de los siglos IV-III ANE, y horizonte antiguo con presencia de materiales fenicios, pertenecientes a los siglos VI-V ANE; etapa del hierro antiguo representado por cerámicas acordonadas de base plana y pie diferenciado; etapa del Bronce final con cerámicas lisas y perfiles ovoides y aquillados; y por último etapa del Bronce medio inicial y Bronce pleno con cerámicas muy bruñidas y labios decorados con incisiones. En la excavación de dicho sector, aparecieron diversos restos constructivos muy maltrechos correspondientes a las distintas etapas ocupacionales, entre las cuales cabe destacar los restos de una vivienda perteneciente al Bronce medio.

Los sectores Q-8 y Q-9, permitieron descubrir otro tramo de paramento amurallado correspondiente a la etapa del Bronce pleno, y del cual no se tenía constancia alguna en las anteriores campañas, si bien en los trabajos de 1984 aparecieron los restos de una torre interior que mostró la existencia de un sistema de torre-atalaya rudimentaria que quedaba adosada por el interior del mencionado tramo de muralla, en dicho sector. También se inició la excavación del sector denominado Q-4, el cual presentó restos constructivos con estucados pertenecientes a una vivienda del Bronce medio.

La intervención del sector Q-11 permitió detectar el tramo final de muralla y los restos constructivos adosados al paramento de fortificación pertenecientes al recinto conformado por el sector Q-4.

El sector Q-12 puso al descubierto los restos muy destruidos de tres basamentos en piedra de viviendas correspondientes a la etapa del hierro antiguo y viviendas superpuestas de época ibérica.

Los sectores Q-13, Q-14, Q-15, Q-16 y Q-17, únicamente presentaban unidades constructivas pertenecientes al recinto medieval musulmán.

Esta intensa campaña de 1987 nos permitió constatar estructuras de las etapas medieval islámica, etapa ibérica, Hierro antiguo y Bronce medio; y a la vez observar la escasa estructuración de las etapas pertenecientes al Bronce final, así como del Hierro antiguo y fase ibérica, a causa de la gran destrucción que sufrió el yacimiento en su parte más elevada durante la construcción del recinto musulmán, así como debido a los posteriores desmontes realizados en la década de los años 60, ya descritos, que destruyeron el área del montículo.

La gran duración de esta campaña también nos permitió ampliar la intervención del sector Q-5, con el fin de completar los hallazgos obtenidos en la campaña anterior de 1981, de modo que pudimos constatar la existencia de una vivienda perteneciente al Bronce medio de una excepcional conservación y singular arquitectura.

En esta campaña colaboraron: Alfredo Iglesias Diéguez, Alicia Pérez Almazan, Almudena García de Muro Planoza, Almudena Martín, Almudena Orejas Saco del Valle, Amparo Fernández Izquierdo, Ana Buigues Dura, Ana M^a Arnaz Carrero, Ana Vera de Ornetá, Ángel Gea García, Antonia Jiménez Valcarcel, Antonio Cuesta Pérez, Antonio Francisco Dávila Serrano, Araceli Hoffman Savalotes, Asunción Fernández Izquierdo, Baltasar Muñoz Tomás, Bárbara Batista Rodríguez, Beatriz Arnau Pavó, Belén García Jiménez, Belén Márquez Mora, Caridad López González, Carlos García Maya, Carmelo Sánchez Palacios, Carmen Abad Real, Carmen Barrachina Monferrer, Carmen Díaz de Rábago Hernández, Carmen Guinea Planonelles, Carmen Palanques Castillo, Catalina Pérez Morales, Conchita Trapaga Ortega, Cristina Garcés, Dolores Miguel, Eduardo Blanes Calvo, Eduardo Galán Domingo, Egibar Urutiatar Lartaun, Emma López Rondán,

Encarnación Martín García, Esther Almazan, Esther García Gómez, Esther Villafruela Arranz, Evaristo Ballester Pérez, Eulalia Rabella i Foz, Felipe Juan, Fernando de Bunes Ibarra, Fernando Vela Cuerposío, Flor González Gómez, Francisca Fuentes López, Francisco Brotias Yagüe, Francisco Fera Ruiz, Francisco Jesús Cuesta Diéguez, Gerardo Clausell Cantavella, Francisco Jesús Cuesta Andres, Gemma Jiménez Domínguez, Germán Navarro Espinach, Gloria Algueró i Fa, Isabel Fernández Sánchez, Isabel Martínez Ferreiro, Isabel Quirós Gil, Jaime García Llopis, Javier Menéndez Fernández, Jesús Álvarez Sanchos, Joaquim Molins Centeno, Jordi Jimeno Pérez, José Ortega Blanco, Josep María Palet Martínez, José Ramón Ortiz del Cueto, M^a Teresa Estévez Gallop, Margarida Guilló i Durf, Margarita Domínguez Barroso, Josep María Puche Fontanilles, Joseba Etxebarria Alonso, María Martínez Rosselló, María Rubert Adsua, Marina Mosquera Martínez, M^a Dolores Llorens Cabedo, M^a Isabel Sánchez García, M^a Jesús Maronda Mérida, Lourdes Fernández de Santos Ávila, Laura López Covacho, Juan José Cano Martín, Luis Sánchez García, M^a Angeles Jaime de Pablo, M^a Concepció Moreno Rubio, Consuelo Jiménez Fernández, Caridad López González, M^a Custodia Sánchez Luque, M^a Jesús Sotoca Rojo, Juan Sanguino Vázquez, M^a José Berenguer Llopis, M^a Luisa Delgado García, M^a Rosario Badenes, M^a Luisa Rovira Gomar, M^a Mercé Abril i Esteve, M^a Pilar Leal Bravo, M^a Victoria de la Torre Blanco, Marta del Río Quintas, Margarita Domínguez Barroso, Miguel Ángel Benito Quintana, Miguel Herrera, Olga Aguilar Medina, Olga Oñate Baztan, Oriol Olesti Vila, Pablo González Cuesta, Pablo Palomino Manzanares, Pascual Mercé Martínez, Pedro Javier Ripoll Vivancos, Pedro José Castellanos Alavedra, Pilar González, Reyes Murillo Riaño, Rosina Hernández Serranos, Sandra Montón Subías, Sergi Fernández Baldellou, Silvia Fernández Fores, Silvia Llácer Viciano, Soledad Bezos Belio, Soledad Ceva Yebra, Susana Ferrer Martí, Susana Martínez Álvarez, Teresa Sala Savall, Verónica Marzá González, Vicent Estall Poles, Vicenta Gorrios Justo, Vicente Coret Cabañes, Vicente Palomar Macian, Xavier Bartlett, José Enrique Benito López, José Manuel Arcis Rodríguez, Francisca Fuentes López.

La campaña efectuada en el año 1987 se realizó en la zona 2 correspondiente a la vertiente Sur del yacimiento en el área interior y exterior de la muralla islámica. Durante esta campaña se pusieron al descubierto diversas unidades constructivas defensivas de época musulmana, referidas a la fortificación costera, así como también estructuras de la Edad del Bronce y del Hierro antiguo.

Los sectores iniciados en esta campaña se denominaron Q-17, Q-18, Q-19 y Q-20, todos ellos nos permitieron constatar la presencia de una línea de muralla medieval de 20 metros de longitud y 0,65 metros de anchura, fabricada con cuidada mampostería, de bloques de piedra bien escuadra-

dos y cementada con argamasa; además de otros cuatro muretes, externos y los otros dos interiores con sus respectivos pavimentos. Inmediatamente por debajo de dichos paramentos, aparecieron diversos tramos rotos de muros pertenecientes a unidades constructivas de época ibérica antigua. A continuación apareció un brusco cambio de coloración en los sedimentos pertenecientes al nivel III, en los cuales se presentaba una compleja distribución y recubrición sedimentaria en los distintos sectores, especialmente referido a estructuras murarias y constructivas pertenecientes a viviendas de distintas fases ocupacionales, ya que presentaban diversos pisos superpuestos. Finalmente, en los niveles inferiores, se presentó un conjunto de restos correspondientes al asentamiento del Bronce medio.

Los resultados de esta campaña, corroboraron la visión de las anteriores intervenciones, especialmente referida a la secuencia cultural del Bronce medio, aunque presentando todavía las mismas dificultades para un claro reconocimiento de las distintas etapas del Bronce final, periodo ibérico e islámico, puesto que los materiales recuperados fueron muy poco representativos, y sus distintas fases constructivas se presentaban muy arrasadas.

También se finalizó la excavación de un testigo correspondiente al sector Q-4, el cual quedó por rebajar en la campaña anterior; lo que permitió ampliar el sector estratigráfico del mismo y constatar la existencia de una estructura de combustión correspondiente al Bronce medio.

En resumen pues, esta 8ª campaña de trabajos arqueológicos de 1987, puso en evidencia: 1º) nuevos paramentos de época islámica; 2º) la confirmación de la extensión del hábitat correspondiente a la etapa del Bronce medio en la mencionada zona y la aparición de complejas estructuras en los niveles de asentamiento; 3º) la existencia de estructuras constructivas pertenecientes a las fases del Bronce final y época ibérica, muy arrasadas por hallarse directamente infrapuestas a las cimentaciones del recinto fortificado islámico; y 4º) la confirmación de la existencia de un gran paramento amurallado con torre adosada en el interior perteneciente al asentamiento del Bronce medio.

Participaron en esta campaña los siguientes estudiantes: Agustí Domínguez Agramunt, Almudena Martín, Antonio Cuesta Pérez, Bárbara Batista Rodríguez, Carlos García Maya, Carmen Barrachina Monferrer, Carmen Palanques Castillo, Conchita Trapaga Ortega, Eduardo Galan Domingo, Esther García Gómez, Felipe Juan, Fernando de Bunes Ibarra, Isabel Quirós Gil, Javier Menéndez Fernández, Jesús Álvarez Sanchís, Joana Puig Carrasco, Josep María Palet Martínez, Joseba Etxebarria Alonso, Juan Sanguino Vázquez, Lartaun Egibar Urutuatar, Luis García Cerisa, Luis Sánchez García, Mª Carmen Palanques Castillo, Mª Rosario Badenes, Manolo Herrera, Margarida Guilló i Duro, Margarita Domínguez Barroso, Marisol Bezos Be-

lio, Margarita Domínguez Barroso, Montserrat Brugal Feliu, Olga Aguilar Medina, Pablo González Cuesta, Pablo Palomino Manzanares, Patricia Sánchez Fernández, Pilar González, Pilar Oñate Bartan, Pilar Traver Pons, Rafael Bernardos Rivas, Rosario Badenes, Rosina Hernández Serranos, Susana Martínez Álvarez, Teresa Villalba Babiloni y Verónica Marzá González.

En la campaña de 1988, se excavaron los últimos niveles del sector Q-11 que quedaron pendientes en la campaña de 1986. Aparecieron interesantes estructuras constructivas pertenecientes a la fase del Bronce medio inicial. Se prosigió también la excavación junto a la muralla, excavándose los dos últimos niveles con la finalidad de completar la planta de la vivienda del Bronce medio.

Así mismo se continuó la excavación en el denominado sector Q-18, en cuyos niveles inferiores se halló un conjunto estructural perteneciente a un mismo momento cronocultural del Bronce medio.

En estos trabajos de actuación arqueológica de campo participaron los estudiantes siguientes: Agustí Domínguez Agramunt, Aurora Doménech Moya, Beatriz Arnau Pavó, Carmen Barrachina Monferrer, Dolores Fernández Vélez, Emma López Rondán, Encarnación Martín García, Francisca Fuentes López, Gerardo Clausell Cantavella, José Ortega Blanco, Julio Sánchez García, Laura Sanz López, Mª Custodia Sánchez Luque, Mª Jesús Maronda Mérida, Mª José Berenguer Llopis, Mª Vicenta Gomas Justo, Marta del Río Quintas, Salvador Antonio Vidal Castañ, Silvia Llácer Viciano y Verónica Marzá González.

Durante la campaña del año 1989, se finalizó el sector Q-11 y se abrió el sector Q-21 situado en la zona Norte del yacimiento, zona 4, muy cerca de la construcción moderna del chalet. Este sector se asienta bajo los restos de la muralla medieval que rodeó en su momento todo el contorno del promontorio. El hecho de hallarse en el interior del jardín de la villa, dificultó la prosecución de los trabajos, dadas las reticencias de los propietarios para permitirnos la excavación en este sector. En el límite septentrional del sector Q-21, se localizaron varias estructuras constructivas medievales parcialmente conservadas, ya que también fueron arrasadas por la construcción del camino de acceso al chalet en los años 60. Así como unas pobres estructuras manteadas y enlucidas pertenecientes al Bronce medio.

Participaron en dicha campaña: Alicia Torija López, Amparo Ramírez Sánchez, Ana Carmen Lavín Berdonces, Berta Moreno García, Esther Alonso Salt, Francisco Javier Cantos Aldaz, Francisco de Sousa Congosto, Francisco José Feria Ruiz, Gemma Jiménez Domínguez, Javier Martí Oltra, Joaquín Jovaní Beltrán, José Ángel Montañes Bermúdez, José Manuel Melchor Montserrat, Josep Lluís Ferrer Castelló, Juan Carlos Yunta García, Juan Ignacio Torres Minondo, Juan Puig Sanmartín, Juan Torres Minondo, Juan Yunta García, Luisa



Foto 8.- Vista aérea sobre el yacimiento después de finalizadas las excavaciones.

Lario Esdandon, M^a Aranzazu Carrillo Tundidor, M^a Concepción Tena Moreno, M^a Pilar Leal Bravo, M^a Teresa Sánchez Martí, Manuel Rosas Artola, Paulo Palomino, Pepa Pascual Pacheco, Pilar Leal Bravo, Remedios Oliver Gil, Salvador Vidal Castañ, Silvia Fernández Fores.

Durante la última campaña realizada en 1990, los trabajos arqueológicos se dedicaron a completar las planimetrías, estratigrafías y topografías generales del yacimiento (Foto 8).

Colaboraron los siguientes estudiantes: Alicia Torija López, Francisco Javier Cantos Aldaz, Francisco de Sousa Congosto, Juan Ignacio Torres Minondo, Luisa Lario Esdandon, M^a Teresa Sánchez Martí, Silvia Fernández Fores.

El registro estratigráfico aplicado en todas las campañas, fue el tridimensional, como ya hemos señalado, mediante el método de las coordenadas cartesianas, es decir tomando un plano de referencia o nivel cero y unos ejes frontal, sagital y vertical. Así cuando ha interesado, se ha realizado una coordinación completa del utillaje aparecido en cada unidad de excavación que denominamos sector, refiriéndonos siempre al desarrollo vertical del paquete estratigráfico pero teniendo en cuenta su posición espacial proyectada a través de un número inserto en el sector estratigráfico más próximo, coincidente con la enumeración de aquéllos materiales arqueológicos más signi-

ficativos identificados en cada uno de los niveles de ocupación.

Por otra parte dada la gran cantidad y complejidad de estructuras constructivas aparecidas, nos obligó a utilizar la nomenclatura de "unidad constructiva" (UC) para identificar todos aquellos elementos constructivos aparecidos durante las excavaciones de cada sector, así como en sus distintos niveles espaciales, sin ninguna connotación con el método del sistema Harris, el cual se empezó a aplicarse en nuestro país dentro de la primera mitad de la década de los 80, y su aplicación nos hubiera significado una revisión compleja de toda documentación conseguida hasta el momento.

En cuanto a la descripción estratigráfica, hemos utilizado el sistema tradicional de nomenclatura, basado en los conceptos de estrato, nivel, capa, lengua, e intrusión.

Finalmente deseamos agradecer a todos cuantos colaboraron en estas campañas de excavación su esfuerzo y dedicación, así como su resistencia para soportar los calurosos días de los meses estivales en la población de Orpesa del Mar, si bien teníamos todos una agradable compensación cuando, por fin, después del arduo trabajo, podíamos disfrutar de un relajado baño en el mar Mediterráneo.

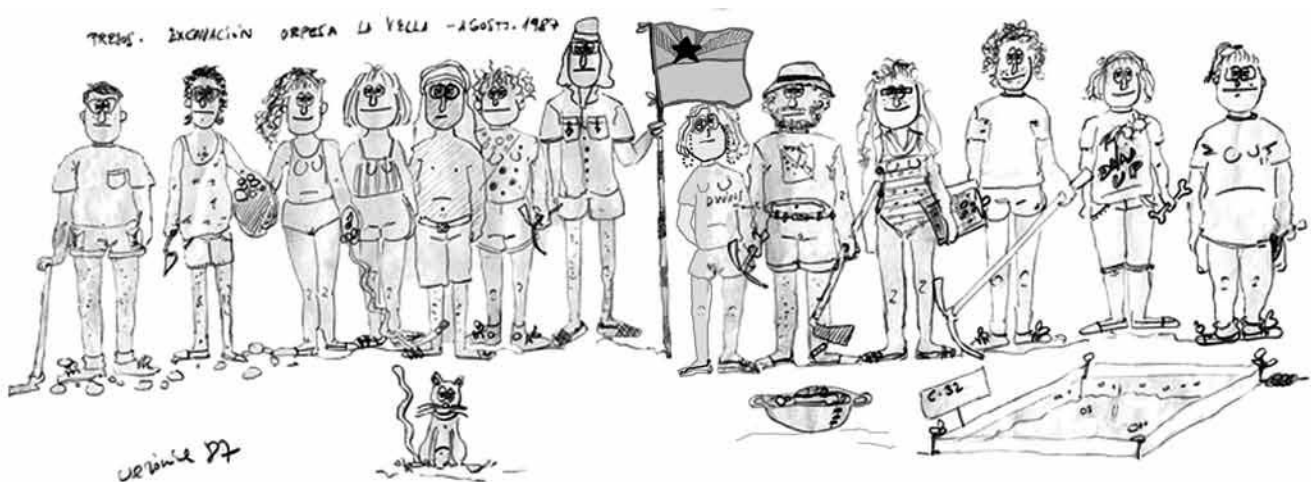
Muchos de los estudiantes que colaboraron con nosotros sabemos que han llegado a ser grandes profesionales, no sólo en el campo de la investi-



Foto 9.- Vista aérea del yacimiento en la que se observa la degradación de los restos constructivos.

gación arqueológica, sino en otras disciplinas de estudio, nos congratulamos de haber contribuido, aunque en pequeña medida, a estimular su ob-

servación, metodología y disciplina en el trabajo y agradecemos su participación en las diversas campañas arqueológicas realizadas.



Dibujo realizado por la Dra. Verónica Marzá